

Cuadernos de **Historia Contemporánea**

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.53684>EDICIONES
COMPLUTENSE

Entrevista a Octavio Ruiz-Manjón

Carolina Rodríguez López¹

[en] Interview with Octavio Ruiz-Manjón

Es trece de julio de 2015 y Octavio Ruiz-Manjón me cita en su casa a las seis de la tarde para tratar de evitarme un periplo penoso hacia algún lugar mal refrigerado. Es una de las tardes más calurosas de lo que llevábamos de verano y llego a la cita en la madrileña calle de Recoletos acalorada, arrastrada y tratando de evitar que en nuestro encuentro se me escape que, en verdad, esta entrevista verá la luz en este volumen homenaje al que tan gratamente me sumo.

El pretexto que uso es el de su jubilación. Desde septiembre de 2015, Octavio Ruiz-Manjón es profesor emérito en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid después de casi treinta años de dedicación al mismo y de casi cuarenta como catedrático. En esta profesión la jubilación es tan solo un cambio de escenario porque allá donde haya papeles, libros, un ordenador, un poco de paz y unas cuentas ideas en la cabeza, el historiador siempre puede seguir trabajando. Octavio se mantendrá aún unos años como profesor emérito en el Departamento lo que nos permitirá seguir viéndolo en la planta décima del edificio B de la Facultad de Geografía e Historia, como lo hemos hecho en los últimos años, más de veinte ya en mi caso. Seguirá impartiendo la asignatura “Historia Contemporánea de Europa, siglo XIX”, aún veremos sus numerosos dispositivos Apple y seguiremos escuchando, desde el final del pasillo, alguna nota suelta de la pieza de música clásica que ese día le acompañe en su lectura.

No es la primera vez que a Octavio Ruiz-Manjón se le entrevista para una revista y tampoco es la primera ocasión en la que él mismo describe su trayectoria académica. Por eso, lo que más me interesaba aquí, por la publicación en que este texto verá la luz, era conocer de su vida en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, sus experiencias y vivencias en el lugar que hemos acabado compartiendo. Octavio fue profesor mío en el curso 1992-1993 en la asignatura de cuarto de carrera “Historia Universal I” que se correspondería con la misma asignatura que imparte ahora. Yo no imaginaba en ese momento que mi investigación doctoral y el centro de muchos trabajos míos posteriores sería la historia de la Universidad de Madrid en el período posterior a la guerra civil, aquel tiempo en que Octavio nació y creció y que constituyó algunas de las bases de la universidad

¹ Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (España)
carolinarodriguez@ghis.ucm.es

que él conoció y sobre la que yo misma pude investigar. En aquellos días del curso 1992-1993, de las clases de Octavio de jueves y viernes a las 8.30 de la mañana recuerdo muchas cosas. Los trabajos que nos propuso hacer, los textos que leíamos y la una y mil vueltas que dimos a las reformas electorales británicas de 1832 y 1867 (curiosamente años después, cuando me incorporé al departamento como ayudante, la primera clase de sustitución que Octavio me encargó versaba sobre ese tema). También recuerdo, y Octavio se acordará mejor que yo, de que en aquel otoño del 1992, se ausentó un par de semanas porque se había casado y se marchó a los Estados Unidos para su luna de miel. Nos contó a su regreso el viaje y, lo más importante, los debates electorales y el proceso final de elección que condujo al nombramiento de Bill Clinton como presidente de los Estados Unidos.

Ahora, esta entrevista, sirve para que conozcamos algo más a Octavio y me permite también adentrarme y adentrarnos en el itinerario e historia de nuestro Departamento.

Llevé a nuestra cita muchas notas tomadas sobre Octavio pero me corrigió ya mi primera afirmación:

Carolina Rodríguez-López: Tengo algunas notas tomadas sobre ti pero me interesa empezar por el principio. Llegas al Departamento después de pasar por la universidad de Granada...

Octavio Ruiz-Manjón: No, yo había estado antes en el Departamento.

CRL: Bueno, pues para ordenar mejor los datos, empecemos por el principio. Córdoba, ¿verdad?

OR-M: Sí, Córdoba, 1945.

CRL: ¿Y en Córdoba estudias?

OR-M: En Córdoba hago todo el bachillerato, hasta el año 1961.

CRL: Pasaste pues tus primeros 16 años en Córdoba. ¿Sabías ya que querías ser historiador?

OR-M: No, primero me fui a hacer el curso que había antes que se llamaba, Preu, ahora se llama otra cosa, ahora es segundo, segundo de bachillerato. Me fui a hacer Preu a Pamplona, al Instituto de Pamplona con la intención de incorporarme posteriormente a la Universidad de Navarra. Yo iba con la idea de estudiar en la Universidad de Navarra. Pero ya me quise ir del colegio y para ello fui a un instituto de enseñanza media en Pamplona. En ese momento, yo era de ciencias, me había ido bien en ciencias y había sacado premio extraordinario de bachillerato en ciencias. Pero ahí en un momento dado debí de tener algo así como una especie de cruce de cables, una reflexión sobre qué era lo que más me gustaba y llegué a la conclusión de que era la historia. Y en ese curso de Preu es en el que yo me cambio de ciencias a letras, por lo tanto, ya con la intención de hacer carrera de letras en la Universidad de Navarra a partir del curso 1962-1963.

CRL: ¿Allí estudias toda la licenciatura?

OR-M: Allí estudié toda la licenciatura, en la Universidad de Navarra. Hasta el curso 1966-1967 estuve en la Universidad de Navarra, efectivamente. Allí estudié Filosofía y Letras (Historia) y Periodismo.

CRL: No sabía que tenías formación periodística...

OR-M: Sí en ese momento Periodismo no era todavía una licenciatura en las universidades españolas, era una titulación que podríamos llamarla un grado anterior a los grados actuales. Sí, hice un graduado en Periodismo. Hice Filosofía y Letras y Periodismo. Y sí, terminé en 1967.

CRL: ¿Y después de Navarra?

OR-M: La orientación en la Universidad de Navarra, en Historia, la hice hacia contemporánea. Entonces, bueno, la persona más caracterizada de contemporánea en la Universidad de Navarra en el año en que yo estudié era Federico Suárez Verdeguer. Como es bien conocido, Federico Suárez se ha dedicado siempre a Fernando VII y al carlismo y eso no era lo que a mí me gustaba. Pensé entonces que tenía que hacer contemporánea más del siglo XX y, por lo tanto, seguir allí no tenía sentido y me vine a hacer los estudios de doctorado a Madrid.

CRL: Significa entonces que llegas a Madrid en 1968.

OR-M: Sí, en el curso 1967-1968. Pasaba que en aquella época los universitarios teníamos una distracción obligada que eran las milicias universitarias. Las milicias universitarias te quitaban cuatro meses de actividad, más el verano. Más bien mi incorporación a la Facultad y a los estudios de doctorado fue ya en el curso 1968-1969, vamos exactamente en el 1969. Todo el año 1968 está entre preparar una memoria de licenciatura y las prácticas de las milicias universitarias que me ocuparon hasta finales del 1968. Con lo que realmente mi antigüedad administrativa es octubre de 1968, como ayudante, aunque en la práctica realmente empecé a trabajar en la universidad en 1969.

CRL: ¿Llegaste a Madrid entonces para trabajar ya directamente como ayudante?

OR-M: Sí, no se podía decir al Departamento porque aún no existía el Departamento pero sí con las personas que trabajaban en Historia contemporánea. La tesis a mí no me la dirige nadie de contemporánea, sino Vicente Rodríguez Casado, que era de moderna y yo era ayudante de Historia moderna. En aquella época había muy poquitas plazas de profesor no numerario. Normalmente, cada catedrático, nombraba, en aquella época nos nombraban a dedo, se nombraba un adjunto, que con Rodríguez Casado era Pepe Alcalá Zamora y después nombraba también un ayudante. Yo era ayudante de moderna aunque siempre trabajé en contemporánea, nunca me planteé...

CRL: ¿Llegaste ya con un tema de trabajo o fue tu director quien te indujo a trabajar en una línea en concreto?

OR-M: Con una idea vaga de trabajar en partidos políticos en la época de la Segunda República e inclinado a trabajar sobre el Partido Socialista. Después me decanté, a la vista del trabajo de archivos, que lo hice en el año 1969 en el archivo de la guerra de Salamanca que, tampoco se llamaba Archivo de la Guerra Civil, se llamaba Servicio de Recuperación Documental de la Presidencia del gobierno que era para lo que funcionaba ese archivo. Estuve ya en Salamanca en el año 69, y allí es donde vi la documentación del Partido Republicano Radical y ya me decanté por el Partido Republicano Radical. Yo tenía una idea de trabajar en partidos políticos en la Segunda República.

CRL: Imagino que en esa época la investigación tendría sus escollos y dificultades, por ejemplo de acceso a los documentos. ¿No era difícil presentarse como investigador sobre partidos políticos en la República?

OR-M: Bueno, pero a finales de los 60 tampoco era tan complicado ya eso. El archivo de Salamanca tenía un régimen de una relativa tolerancia. De tal manera que allí hubo personas que estaban en los archivos. En concreto, me contó un director de los archivos que allí encontraron a uno que estaba denunciado para expulsarlo de España. Un señor al que supuestamente la policía lo buscaba para expulsarlo de España y resultaba que estaba allí trabajando en el archivo de Salamanca. Se funcionaba no por criterios estrictamente burocráticos o académicos. Pero a finales de los años 60, que es cuando yo empiezo, el régimen era mucho más flexible en el funcionamiento. Yo no tuve nunca ningún problema allí en Salamanca salvo problemas típicos de los archivos. Cuando llegué los índices se habían perdido y contribuí a encontrarlos. En un momento dado me dijeron que ya habían aparecido. Estaba tremendamente desorganizado. Aquello era un archivo que no estaba pensado para la investigación sino para el funcionamiento de un tribunal. Veías los índices y podías ver denominaciones vaguísimas: “Alejandro Lerroux, correspondencia varia”. Correspondencia varia significaba que tenías que abrir el legajo entero y leerte los 2000 documentos que había en el legajo. Podía haber 1500 cartas de recomendación inútiles y luego alguna de Azaña o de Martínez Barrio. Pero había que desbrozar porque aquello estaba muy desorganizado. Era más fundamentalmente una cuestión de tiempo, de polvo y de calor.

CRL: Antes de empezar a tratarte ya como Doctor, estamos en el punto en que te estás formando como Doctor, en el periodo previo ¿qué lecturas o qué entorno intelectual o académico es el que te fue formando, animando y llevando hasta el itinerario que tú mismo me has mostrado?

OR-M: En esos años contacté muy pronto con Javier Tusell. Él había ocupado la ayudantía con Rodríguez Casado que pasó a ocupar yo. Fui como su sucesor. Inmediatamente contacté con él, nos hicimos muy amigos y empezamos a trabajar juntos. Javier ya había publicado la sociología electoral de Madrid en el año 69. Pero en el siguiente libro en el que Javier interviene que es el de las elecciones del Frente Popular ahí ya figuro yo como colaborador. Sin gran precisión sobre en qué consistía la colaboración. Entre otras cosas porque Javier tenía una enorme capacidad de trabajo y tendía a desbordar. No era persona que compartimentara el trabajo. Capítulos que yo hice los recuerdo, yo hice el País Valenciano y el de Navarra, y eso lo recuerdo. No es un libro que esté organizado ni firmado por cada uno de nosotros. Se publicó en 1971 y desde finales de 1969, comienzos de 1970, yo ya estaba en contacto con Javier y estábamos haciendo historia política y viendo ya historia política muy en la línea de la sociología política que se hacía entonces, con mucha influencia de los sociólogos franceses. Duverger es la primera persona a la que hay que mencionar allí. Después los estudios de republicanismo francés, los estudios de Jacques Kayser sobre republicanismo francés. Ese es un mundo en el que me abrí paso a la vez que hacía los trabajos de sociología electoral en los que colaboré con Javier.

CRL: ¿Dirías que es el compañero de promoción o trabajo que en tus inicios más te influyó?

OR-M: El es algo más que un compañero, menos que un maestro. Era una especie de hermano mayor. Era una persona que iba, la verdad, como dos o tres pasos siempre por delante de los que éramos de su generación. Por su empuje personal y por su capacidad de trabajo él abría paso.

CRL: Hasta tu llegada a Madrid, ¿cómo recuerdas tu formación académica?, ¿tienes algún recuerdo especial de tus compañeros de promoción o algún contacto todavía?

OR-M: No, la Facultad de Filosofía y Letras de Pamplona era relativamente pequeña. Allí el contemporaneista más caracterizado era Suárez. Había tenido como profesor modernista a Luis Miguel Enciso. Tuve buenos profesores medievalistas, a Ángel Martín Duque, a Santos García Larragueta. En ese sentido, los estudios de la Facultad fueron muy abiertos y poco orientados hacia la especialización. Tuve dos grandes geógrafos allí, de la generación de geógrafos jóvenes, Floristán y Ferrer, el otro gran geógrafo... Fernando González Ollé, en lengua. Esa vieja Facultad de Filosofía y Letras era una facultad muy atractiva, porque sabías y estudiabas cosas generales... Patricio Peñalver en Filosofía, que te hacía que esas aperturas, incluso aunque supieras que eran horizontes por los que no ibas a caminar, te resultarían muy atractivas. Yo no tenía la urgencia de la especialización. Funcionaba mucho la idea del tutor académico que para mí fue Luis Miguel Enciso. Y después más adelante, el propio catedrático de latín, que allí era Antonio Fontán y que era decano, fue en cierto modo el que me dijo, tú eres de una contemporánea que exige que te vayas a Madrid, tú no la vas a hacer aquí.

CRL: ¿Qué imagen se tenía desde fuera de la Universidad de Madrid, cómo te la presentaban o cómo te la imaginabas tú?

OR-M: Una universidad con muchas posibilidades de especialización, con líneas de especialización mucho más acusadas. Para mí ir de Pamplona a Madrid era entrar en la especialización. En ese momento la representaban en Contemporánea Pabón, Jover, Palacio Atard y anduvo por allí también Vicente Cacho aunque se fue inmediatamente a La Laguna. Tenías allí una conciencia de especialidad que aunque tampoco era muy acusada académicamente y no había tomado cuerpo a comienzos de los años 70, sí que estaba ya mucho más clara.

CRL: ¿Eran referentes a los que tú ya conocías?

ORM: Completamente. El paso de Pamplona a Madrid era el paso de los estudios generales y los planteamientos a los trabajos de especialización.

CRL: Llegas a Madrid en el año 68.

ORM: No, en el 69.

CRL: Años de importante actividad política....

ORM: Enero de 1969. En Madrid el año movido fue el 1969. El 1968 fue en París. En Madrid no pasó nada. El año del cierre de la Universidad fue el 69.

CRL: ¿Como percibiste todo aquello?

ORM: Con cierto pasmo y cierta expectación. Era un mundo ajeno a lo que había visto antes. El mundo de Pamplona no estaba tan politizado en absoluto aunque se había empezado... Yo viví en Pamplona los primeros años de enfrentamiento con el SEU. Yo fui delegado de Facultad, aunque ya no lo sé exactamente, o vicedelegado de la Universidad, era como un cabecilla, y participé en una reunión coordinadora de sindicatos libres que hubo en Valencia. Sí, participé, no me detuvieron. Detuvieron a casi todo el mundo pero no a mí. Para participar en esas reuniones nos dieron unas carpetas de color butano que la policía podía ver a kilómetro y medio. Pero por lo que fuera a mí no me detuvieron, detuvieron a mucha gente, supongo que los soltarían enseguida. Eso era en los años 66 y 67,

ya había empezado la actividad contra el SEU. Pero lo de Madrid era actividad política, era mucho más abierta.

CRL: ¿Cuánto tiempo inviertes hasta cerrar la tesis?

OR-M: La leo en el 74. Estuve en realidad 5 años.

CRL: ¿Habías seguido trabajando como ayudante?

OR-M: Sí, siempre como ayudante. Y después, el currículum habitual de los no numerarios. En un momento dado pasé a Contemporánea, no recuerdo ahora, debí pasar a Contemporánea en 1972, no lo sé exactamente, a un puesto como adjunto en el que había estado Javier Tusell. Yo me pasé de Moderna a Contemporánea. Desde el primer momento yo quería estar en Contemporánea. Debió de ser en el 1972-1973.

CRL: ¿Y cuál era el ambiente entre los contemporaneistas? ¿Ibais conformando ya grupos de trabajo?

OR-M: Eran los años del movimiento PNN. Realmente muchos equipos de trabajo, tampoco... estábamos cada uno metidos en nuestras tesis. Conocíamos el trabajo de los demás en la medida en que coincidía con lo nuestro. Yo coincidía mucho con Javier (Tusell). Javier sacó las oposiciones en el 75. Tenía contacto con Manolo Coma, que estaba también en el departamento; con Juan Avilés, que quizás era más joven. Lo que realmente articulaba nuestro trabajo era la tesis. Allí apareció Antonio Morales a mediados de los 70. Antonio Morales daba la perspectiva sociológica porque él daba sociología para historiadores. Yo creo que en el Departamento había una buena sintonía y una buena capacidad de comunicación.

CRL: ¿Cuáles eran vuestros lugares de sociabilidad, al margen del departamento? Casi ninguno veníais de Madrid con lo que me figuro que tendríais algún lugar de reunión...

OR-M: Nos reuníamos, aparte de en la Facultad, nos veíamos mucho los fines de semana. Salíamos a cenar. Siempre me llama la atención que en aquella época teníamos capacidad para salir a cenar casi todos los fines de semana. Eran otros precios. En un reciente acto en la facultad con motivo de nuestra jubilación evocué esas reuniones porque allí estaba sentado con dos de las personas que acudían a esas cenas: Rafa Puyol y Juan Pablo Fusi. Venía Pepe Varela Ortega, también prehistoriadores como Manolo Fernández Miranda o Rodrigo Balbín, Javier Faci, de Medieval, José Urbano Martínez Carreras, también venía a veces. No es que siempre coincidiéramos todo el grupo pero el núcleo era ese. Eso ya demuestra que si nos reuníamos, geógrafos, medievalistas, contemporaneistas, significaba que realmente era un momento en que se estaban haciendo los departamentos.... Estepa, Carlos Estepa, otro medievalista, también venía de vez en cuando. Todos los que íbamos a esas cenas en muy poco tiempo fuimos todos catedráticos. En esa época las posibilidades de promoción que teníamos eran incomparablemente mejores que en la actualidad. Acabamos las tesis en el 74 y en el 79 muchos de nosotros éramos ya catedráticos, o agregados, como se denominaba.

CRL: Lees la tesis en el 74 y se inicia el proceso de transición política. ¿Cómo son para ti esos años ya como historiador formado?

OR-M: Son años muy atractivos. Pasó algo similar a lo que después hemos visto que pasó en los países comunistas después de 1989. A los historiadores nos dieron un

plus de credibilidad. Como en el fondo no se sabía mucho por dónde había que ir, nos preguntaban mucho más de lo que nos preguntan ahora y probablemente mucho más de lo que es conveniente. Elecciones no había habido, ¿a quién se preguntaba de elecciones? Pues a Tusell y a Martínez Cuadrado... En las primeras elecciones de 1977 Javier me invitó a hacer un panel de expertos sobre materia electoral sobre las elecciones del 77. Los que estábamos allí éramos historiadores y después desaparecimos de esos entornos. Éramos los que teóricamente sabíamos algo de las elecciones anteriores. Trabajé también en otro equipo en el que se nos pidieron informes sobre la Segunda República y sobre qué era la Generalidad de Cataluña. No había muchos que lo supieran salvo los historiadores. Tuvimos un cierto protagonismo en ese estilo, como expertos. Era algo pasajero que, en ya en 1979, había desaparecido.

CRL: ¿Cómo conciliábais las militancias de unos y otros? Eran años en los que supongo sería difícil o no militar o hablar de manera plural con todos....

OR-M: Eran años de ilusión en la política. De hecho en el grupo que he citado antes había personas del PCE, socialistas, de lo que luego fue la UCD pero que no existía, en ese momento. O demócratas cristianos. En algún caso hicimos viajes de expertos académicos en los que coincidíamos personas muy diversas. Recuerdo un viaje a Alemania patrocinado por la Konrad Adenauer Stiftung, que era demócrata cristiana, probablemente quien gestionó el viaje fue Tusell, debió de ser en 1978. Los que íbamos en el viaje, no todos eran ni siquiera cercanos a la democracia cristiana. Hablamos de todo, predominaba la ilusión... Venían los medios de comunicación, las televisiones. Un día salía con Javier y un periodista con el micrófono nos preguntó si había que legalizar o no el PCE y dijimos ambos que por supuesto que sí. Imagino que debió de ser en el otoño del 76. La legalización fue en la primavera de 1977. Javier me pidió que averiguara quién era el periodista y ver qué estaba haciendo. Resultó ser de la televisión sueca. Era habitual que en la puerta de la facultad te preguntaran por temas vivos. Desde el punto de vista académico, legalizar el PCE era hacer creíble la situación política. Era muy distendida la conversación aunque supiéramos de la militancia de cada cual. Había militantes comunistas en ese grupo de los que nos conocíamos pero predominaba el afán de cambio y la voluntad de participar.

CRL: Me has contado que te has doctorado en 74 y en el 79 eras catedrático.

OR-M: Fui agregado en 1978, en Madrid, de Historia Contemporánea, en la Facultad de Ciencias de la Información, donde estuve un curso. Era una figura anterior a catedrático pero en la práctica era un escalón administrativo previo a catedrático. Antes del 78 fui profesor de diversos grupos: como adjunto interino, eran estatus muy cambiantes.... Empezabas a tener responsabilidad directa en clases teóricas. La oposición sí la saqué en junio del 1978. Aún no en Granada. Fui agregado de Ciencias de la Información, en Historia Contemporánea, en la Complutense. Había un catedrático en la Facultad que era Carlos Seco y yo era agregado. Allí estuve en el 1978-1979. En el 79-80 pedí una beca y me fui como Visiting Scholar a la Universidad de Columbia, a Nueva York.

CRL: Esa otra de las preguntas que te quería hacer. Tanto en tu período formativo como después, ¿cuál era tu visión de lo que el resto del mundo podía ofrecerte? ¿Querías irte?

OR-M: Se sumaba todo: la democratización del país, la homologación de España con su entorno europeo, la aceptación de la democracia española en Estados Unidos, que es patente desde la visita de los Reyes a los Estados Unidos... Entonces, bueno, los de nuestra edad, en realidad, o fuimos tardofranquistas o fuimos poco de la oposición, por edad no nos dio tiempo. Por otra parte, creo, a las personas que teníamos 25 años en 1970 nos parecía que, por una parte, el régimen no nos daba nada y que, por otra parte, era evidente que, muerto Franco, tenía que instaurarse un sistema democrático. Sin Franco el sistema no tenía sentido. Los más mayores sí creían en la continuidad del régimen. Para nosotros, sin gran afán de polémica, era de cajón, había que pasar a otro sistema. ¿Qué otro sistema? Un sistema democrático, similar a los que conocíamos entonces. Fundamentalmente pensábamos en Italia, con una fuerte democracia cristiana, un fuerte partido de derecha. En 1974 todos nos dimos un susto con Portugal, y de pronto vimos un partido comunista muy fuerte en Portugal, y ahí hubo unos momentos en los que pensamos que tal vez fuera un modelo a la portuguesa. Vivimos en una idea de que había que homologarse y las salidas al extranjero eran de ese estilo. Y bueno, tengo una oportunidad. En mi caso no es una salida de formación, es ya con estatus de profesor catedrático. Pensé, aprovecho un año para familiarizarme con otro mundo universitario y eso es lo que hice en Nueva York.

CRL: ¿Ya conocías otras universidades extranjeras?

OR-M: No, era la primera vez. No había salido. No había esa idea como ahora de la estancia de formación fuera, ahora se hace en otro momento profesional. En mi momento nos abríamos a otros horizontes cuando ya tenías asegurado un hueco en el panorama español.

CRL: Estábamos en Columbia.

OR-M: Allí estuve todo un curso, el 79-80. Me invitó Edward Malefakis, con el que mantuve trato todo el año. La verdad es que tenía posibilidad y aproveché mucho la oportunidad para visitar otras universidades. Primero me inscribí en la Society of Spanish and Portuguese Historical Studies, allí estuve en el coloquio de 1980 en la Universidad de Miami. Después visité repetidas veces Philadelphia donde me invitó Germán Gullón. Estuve en Chicago con Ricardo Gullón, visité California, estuve en San Diego con Carlos Blanco Aguinaga. Eran visitas académicas, para conocer bibliotecas y universidades. Estuve, quizás la estancia más larga, en Stanford para ver la Hoover Institution, para ver los papeles de Bollothen o los papeles Maurín que hay allí. Se puede decir que hice una gira académica. No sé si me dejo algunos... sí, estuve en Washington en los archivos nacionales. La situación profesional era otra. Al estar profesionalmente asentado, era ponerse en contacto con otras universidades.

CRL: ¿Qué impresión te supuso todo aquello?

OR-M: Hombre, el entrar en contacto con la universidad americana, con el estilo de funcionamiento, con la facilidad de funcionamiento de las bibliotecas, con la buena acogida siempre que hacían en los medios académicos... Uno no entrañaba un peligro para nadie, eras un profesor invitado por un par de días. Se trabaja muy bien. Estuve también en North Carolina, en Chapel Hill.

CRL: ¿No viniste a España en todo ese año?

OR-M: No, en todo el año no vine. Incluso desde Estados Unidos hice las gestiones para obtener la cátedra de Granada.

CRL: ¿Volviste a España ya como catedrático?

OR-M: Prácticamente. Hice los papeles desde allí. Me ayudó Carlos Dardé que vivía en Madrid. Habíamos leído la tesis el mismo día y somos muy amigos. Le dejé un folio firmado para que echase la primera cátedra que saliera en el BOE. Me escribió y me dijo que había salido Granada y le dije que adelante.

CRL: ¿En Estados Unidos, participaste en seminarios y conferencias?

OR-M: Sí, en la reunión de la Society of Spanish and Portuguese Historical Studies y en los seminarios que organizaba Malefakis en lo que se llamó un Center for Mediterranean Studies, en Columbia. También fui, por mediación de Ángel Viñas, con el que coincidí, a Harvard. Mejor dicho, fui a dar una conferencia al MIT, pero me relacioné con un profesor de Harvard. En ese momento no reconocía la geografía de la zona, ahora sí. En esos años me parecía que todo era lo mismo. La conferencia la di en MIT. Establecí contacto con hispanistas que en ese momento estaban haciendo algún trabajo importante. Por ejemplo, Carolyn Boyd, que no acudió al coloquio de Miami. Sin embargo en aquel año publicó *Pretorian Politics* y creo que la primera reseña de su libro la saqué en Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, como se llamaba en aquella época. Entablamos una relación epistolar que no ha hecho sino mejorar con el tiempo. Ya no es epistolar, luego nos hemos visto muchas veces².

CRL: Volviste en 1981.

OR-M: Volví en octubre de 1980 cuando me incorporé a la universidad de Granada.

CRL: ¿Y allí estuviste hasta?

OR-M: Hasta octubre de 1988.

CRL: Ocho años en Granada.

OR-M: Allí estuve ocho años justos como catedrático, cambiando las denominaciones. Había Moderna y Contemporánea, o a veces, Moderna y luego Contemporánea universal y de España. Ahora esas expresiones ya han desaparecido. Entré con una denominación y acabé con otra pero siempre en el Departamento de Historia Contemporánea.

CRL: En todo este tiempo, desde el inicio de tu investigación, tus preocupaciones historiográficas son muy similares.

OR-M: Sí, partidos políticos, revisión de la tesis... Quizás abandoné la historia política formal característica de la sociología política francesa y me di cuenta de que el republicanismo tendría que ser estudiado de otro modo. Aún no se había publicado *Pour une histoire politique* de Rémond. Partidos como el de Lerroux eran partidos que no se ajustaban a los cánones tradicionales de la sociología política clásica. Tesis nuevas como la de Fernando Martínez, sobre republicanismo almeriense, o la de Fernando Arcas ya respondieron a mi cambio de actitud frente a la historia política. También responde a nuevos criterios metodológicos la tesis de Rafael Quirosa. En mi época de tesis era una sociología política muy

² Solo seis días después de realizarse esta entrevista, el 19 de julio, la profesora Carolyn Boyd falleció en su casa de Irvine (Estados Unidos).

formal (partidos políticos, programas, esquemas de organización...) poco atenta con la conexión con la realidad social. En Granada era obligado atender a fuentes locales y a las investigaciones locales. Granada tenía y tiene una excelente hemeroteca con fondos granadinos con los que se podía trabajar muy bien. Allí hice catálogos de prensa, trabajos de carácter local porque era un momento de eclosión de los estudios locales. Tuve que cambiar un poquito.

CRL: ¿Cómo recuerdas esos ocho años? ¿Te costó hacer tu grupo de trabajo?

OR-M: No, Granada, y la Universidad de Granada, era un lugar muy acogedor. Recuperaba el estilo de facultad de estudios generales que yo conocí en Pamplona. Era una Facultad de Filosofía y Letras. Además de las personas del Departamento de Historia contemporánea de Granada, algunas de las personas con las que más amistad hice eran de otros departamentos, como Ángel Sáenz-Badillos, catedrático de Hebreo, con quien hice una amistad entrañable y que estaba muy cerca. Ignacio Henares de Arte, José Luis Martínez Dueñas de Filología inglesa. Te acostumbrabas a tratar otra vez como en las facultades de estudios generales. Es una pequeña pérdida en facultades tan grandes como la nuestra.

CRL: ¿Mantenías el contacto con Madrid?

OR-M: Por supuesto. Creció el trato, en principio epistolar, con Vicente Cacho, que había vuelto a la Península. Cacho en mi vida académica fue una especie de tutor. Fue profesor en Pamplona, no lo recuerdo, pero me dio clases en mis estudios de Periodismo. En mi tiempo en Granada, para mí era como un mentor. También con Tusell, con Juan Pablo (Fusi), con todo el grupo. La relación fue muy viva con otras universidades andaluzas. Rafael Sánchez Mantero y yo nos propusimos relacionar a las universidades andaluzas más de lo que estaban. Éramos catedráticos generacionalmente próximos. Organizamos encuentros de Historia contemporánea de universidades andaluzas con periodicidad anual. Ello desembocó en la Asociación de Historia Contemporánea actual. En un momento dado decidimos convocar una reunión en La Rábida en la que, además de a los departamentos de Andalucía, convocamos a los de toda España. Allí se puso en marcha la actividad de la Asociación de Historia Contemporánea. Lamentablemente, perdí luego el contacto, pero puedo decir que estuve en el origen de la idea.

CRL: En 1988 se te presenta la ocasión de venirte a Madrid.

OR-M: Sí, para entonces la Ley de Reforma Universitaria (LRU) de 1983 había cambiado los mecanismos de selección. Las universidades nombraban a dos miembros de cinco y luego tres por sorteo. En esas circunstancias con dos votos del Departamento que convocaba, sobre todo en algunos ambientes, eso era muy favorable al Departamento que convocaba. La verdad es que en Madrid eso no se vivió, eso sirvió para otras universidades en las que candidatos locales tuvieron mucho más peso. Cuando Palacio y Jover su jubilan quedaron dos cátedras vacantes que son las que cubrimos, primero yo en septiembre de 1987 y luego Juan Pablo Fusi que la sacó en la primavera del 1988.

CRL: ¿Que tal resultó la vuelta? ¿Se parecía al lugar que habías dejado? ¿Tenías ganas de volver?

OR-M: Sí, una cierta ilusión. Cuando se aprueba la LRU, al leer el texto, daba la sensación de que quien estaba en un sitio se iba a quedar siempre allí. En Madrid no había esa visión endogámica, no hubo ninguna animadversión del Departamento

mento pese a que competimos con profesores del Departamento. Yo competí con Martínez Carreras y Juan Pablo con Antonio Morales. Había dos candidatos internos para disputar la plaza pero el resultado era previsible. No hubo tensión y el Departamento nos aceptó con buenas maneras y predisposición. Juan Pablo tardó en incorporarse. Y yo también un año. Ninguno de los dos tuvimos prisas. Yo me quedé un curso más en Granada y vine en octubre de 1988.

CRL: ¿En ese momento, aún se podían percibir, formas de organización muy en torno a los catedráticos?

OR-M: Sí, quedaba una huella fuerte de los catedráticos anteriores, de Pabón, de Jover y de Palacio. Los departamentos se fueron asentando poco a poco. Yo en Granada había actuado en un Departamento que tenía mucha más autonomía de funcionamiento que aquí en la Universidad Complutense. Pero fuera de eso, el personal era muy parecido al que había dejado en 1978, diez años antes, y la incorporación fue cuestión de ajustarse. La verdad es que a los pocos días de llegar me eligieron director de Departamento. Habrá que tomárselo como síntoma de buena aceptación. Fui director desde octubre de 1988 y estuve 5 años.

CRL: Aterrizaste como docente y como director. ¿Tenías experiencia en gestión?

OR-M: Sí, en Granada fui director del Departamento siempre. Normalmente el catedrático era el director del Departamento. Yo no recuerdo haber hecho ninguna elección en Granada, puede que sí, pero no la recuerdo. Aún había órganos de gobierno como juntas de catedráticos que luego desaparecieron.

CRL: Has vivido varios rectorados, varios gobiernos al frente de la universidad, tanto como docente como gestor del Departamento, ¿cómo has vivido todos esos cambios?

OR-M: Lo he visto... adaptándome a la idea de que era una universidad mucho más jerarquizada en el sentido de que los decanos mandaban mucho sobre los departamentos y el rector mandaba mucho sobre los decanos. En Granada se había iniciado una cierta, no sé cómo llamarlo, descentralización, se había iniciado aunque no hubo grandes avances. Madrid estaba mucho más jerarquizado. Yo estaba allí en esos años. Quien me dio la bienvenida en la UCM fue Villalpalos, y siguió Puyol. El sistema de funcionamiento ha sido todo el tiempo más o menos similar. No he visto grandes diferencias. Lo menos ejemplar que he hecho en mi vida es que yo no he visitado mucho el Rectorado. Puede que haya perdido ventajas incluso para el Departamento. No es que esté orgulloso de ello pero era mi modo de hacer.

CRL: En Madrid, empiezas a fraguar otras líneas de trabajo, como la historia intelectual.

OR-M: Sí, mi memoria de cátedra para Madrid estaba orientada a la historia intelectual. Con una fuerte relación con Vicente Cacho. Teníamos trato muy asiduo y me familiaricé mucho con esos temas. Hasta el punto de que muchos de mis temas de investigación han surgido de ese contacto. Con Vicente Cacho teníamos una cierta idea de coincidir en algún momento de nuestra investigación sobre el Partido Socialista. Pero la vida nos llevó por otro lado, él no llegó, y se quedó en otro momento, él se quedó en la revisión del nacionalismo, en D'Ors y Ortega, yo creo que todavía Cacho tendría que haber hecho un Unamuno más extenso del que hizo, antes de pasar a lo que él llamaba la moral socialista. Cacho organizaba el mundo contemporáneo sobre lo que llamaba tres grandes morales sociales: la

moral de la ciencia, representada por el liberalismo y el mundo de la Institución: la moral nacionalista a la que respondía todos los años que vivió en Cataluña y la moral socialista, pero allí no llegó a entrar. Allí estábamos citados pero no llegó.

CRL: Una historia intelectual que también te conecta con tu preocupación por los partidos. Enseguida haces biografías de líderes políticos.

OR-M: Tras la experiencia del Partido Radical yo ya veía los partidos políticos de otra forma y la aproximación a la vida política la veía más en función de la historia intelectual y cultural que es en lo que he trabajado en los años de Madrid.

CRL: ¿Cuándo empezaste a pensar en Fernando de los Ríos?

OR-M: Es una vieja cita que tuve históricamente. Los papeles de Fernando de los Ríos los descubrí por primera vez en el archivo de Salamanca. Después, resultó que yo no era el primero que los había descubierto, sobre todo lo descubrí cuando se los facilité a Tusell. Y él se interesó, se interesaba por todo y por todos los archivos. Tras ese descubrimiento quedó en *impass*. Javier, los materiales que le di los usó para algunas cosas, pero realmente no lo hizo con dedicación. Por mi cita con Cacho en el tema del socialismo, me acordé de aquellos viejos papeles. Las posibles tensiones que se suscitaron por el uso de los papeles no tenían ya sentido, y entonces volví a Fernando de los Ríos. Para entonces los papeles ya habían sido devueltos a la familia de los Ríos en 1974. Inicia la petición la hija, Laura, en 1973, antes de la muerte de Franco. No hubo problema y en Salamanca se los dieron sin problema al saber que eran de ellos. Se los dieron sin ningún problema. Lo que ha quedado en Salamanca son fotocopias de los papeles, y los originales, el problema, es que yo ahora no sé dónde están, he podido trabajar sobre las fotocopias de Salamanca. Lamentablemente no lo sé. He preguntado a quienes deberían saberlo y no han sabido darme respuestas. Pero bueno, yo tenía materiales suficientes para trabajar sobre Fernando de los Ríos y con mucha bibliografía nueva y con más materiales de prensa. Pero presenté la biografía en una colección que no admitía notas a pie de página y hay gente, no muy lista, que ha pensado en que no es un trabajo científicamente documentado. Pero claro que lo es, estaba muy, muy documentado. Era una exigencia editorial. Si hubieran leído el libro, tal vez se habrían dado cuenta. Pero eso es mucho pedir, a veces.

CRL: Algunas de las cosas que me cuentas sobre el Departamento ya me suenan porque las he leído o ya he participado en ellas como alumna, como doctoranda y ya ahora como miembro del Departamento. Estaba pensando, desde 1988 en que llegas, el Departamento organizó eventos científicos de importancia. Estoy pensando en los congresos del 98.

OR-M: Sí, desde luego. Fueron iniciativas del Departamento que yo apoyé como director pero siempre con iniciativa del Departamento. Tuvieron un buen apoyo institucional y de financiación, eso era mucho más fácil que ahora. Se planteó el 98. Pero habría que partir de la primera gran reflexión, incluso anterior a mi incorporación que, son las publicaciones en homenaje a Jover y Palacio que organizó la Biblioteca Nacional con el esfuerzo colectivo del Departamento. Yo participé con algún artículo desde Granada. Hay antes del 98 algunas otras iniciativas en las que el Departamento quiso estar presente. “*Vísperas del desastre*” fue en el 96, fruto del enorme esfuerzo del Departamento. Son momentos en los que el Departamento procuró estar muy al tanto de conmemoraciones.

CRL: ¿La colaboración entre todos fue buena? ¿Tuviste una buena experiencia del trabajo en equipo?

OR-M: No hubo reticencias por parte de nadie. Fue realmente trabajo colectivo bien hecho. Pero antes del 96, entre 1988 y 1996, seguro que hay alguna otra iniciativa. Están los homenajes del 89 y alguna iniciativa más. El Departamento generaba trabajo y capacidad de estar presente en algunos casos sumándonos a esfuerzos. Por ejemplo, participando en el congreso de la Asociación de Historia Contemporánea de 1992 de Salamanca, creo que fue un congreso en el que todavía la Asociación mantenía la fisonomía que quisimos darle al principio. Yo respeto otras opiniones pero tengo la impresión de que la Asociación ha ido por otros derroteros.

CRL: Descríbeme, por favor, esa fisonomía.

OR-M: Intentar dar una imagen muy completa de lo que se hacía en historia contemporánea desde todos los enfoques. El congreso de Salamanca fue ejemplar al aceptar contribuciones de personas con perspectivas y enfoques muy diversos. Eso continuó después, en los siguientes congresos de Sevilla y Barcelona. Después se especializaron mucho.

CRL: ¿Crees que han acabado primando unas líneas sobre otras de modo recurrente?

OR-M: Sí, lo que yo entendí en la reunión que convocamos en la Rábida, en el 1988 y 1989, y que luego perduró en Valencia, en la coordinadora, sí, ha cambiado de fisonomía, y no era esa la voluntad que se tuvo en un comienzo, de reunir a todos y dar siempre imagen y cabida global.

CRL: De las personas con las que trabajaste en Madrid la que más has nombrado es a Cacho. Lo has nombrado más que a tu director de tesis.

OR-M: Sí, bueno, Vicente Rodríguez Casado era alguien muy generoso, se preocupó mucho por la tesis, pero en la distancia. La dirigía a distancia.

CRL: ¿Podrías decir que Cacho es tu mayor influencia?

OR-M: Sí. Pero desde un determinado momento. Hasta 1975 la persona con la que me muevo más ordinariamente es Javier Tusell. Él, desde 1977, inició una carrera política. Así que hasta el 75 y 77 fue Tusell y desde entonces la relación fue más fluida y mucho más constante con Cacho y terminamos haciendo ese proyecto, que no cuajó, de coordinar nuestros trabajos sobre socialismo. Mi fruto fue la biografía de De los Ríos. Cacho tuvo una idea muy sorprendente en alguien mayor, de incorporar y hacer basar su erudición sobre documentos informáticos. Es decir, sobre una base de datos. Vicente Cacho, además de ser una persona muy penetrante, y un gran historiador, era muy exigente en la erudición y en esa base de datos colaboramos muy directamente, de hecho la desarrollamos en paralelo y es la que yo he continuado trabajando. Como eso se puede contabilizar puedo decir que de mis actuales 65.000 registros, 14.000 proceden de la base de datos de Cacho.

CRL: Luego has desarrollado y liderado proyectos de investigación combinando todas tus preocupaciones (la historia política y electoral y la historia intelectual) y has trabajado con colegas de nuestro Departamento.

OR-M: Lo hice también en Granada. Era casi tarea obligada tener proyectos de investigación. Allí se basó todo más en estudios locales. En Madrid he participa-

do en proyectos como investigador principal o como colaborador en proyectos que tendían a la historia intelectual y, en algún caso específico, en la utilización de recursos informáticos para la investigación histórica. Al final, he vuelto sobre las elecciones de la Segunda República, haciendo un cierre de círculo. Con Tusell hicimos dos libros sobre las elecciones de 1931 y 1936. Pero ahora, al volver sobre las elecciones, la perspectiva es diferente. Ahora me interesa más la prosopografía y el análisis de los comportamientos individuales, una especie de biografía colectiva del parlamento español. Con el tiempo se vuelve a algunos temas pero no de la misma manera.

CRL: Viendo tus perfiles nuevos, veo que ahora has incorporado violencia y represión sobre la guerra civil. No me sorprende, pero, al menos yo, no te relacionábamos con los estudios sobre la guerra.

Or-M: Pues deberías sorprenderte. No es exactamente así, lo que me interesa más de la violencia es lo que llamaríamos los estudios de psicología colectiva. Me interesa poner el énfasis sobre los comportamientos individuales de quienes se enfrentaron a la violencia. Tengo un artículo en “Historia y Política” sobre represión pura y dura de diputados pero lo que más me interesa es la dimensión humana y la capacidad de contrarrestar los comportamientos de resistencia al clima de violencia del año 36. Espero publicar un libro sobre ello en enero del próximo año que responde a esta preocupación³. No sé muy bien cómo definirlo pero hace más bien referencia a comportamientos individuales de resistencia a la violencia, a la injusticia y a las actitudes que a veces se amparan en el poder o en apelaciones como la obediencia debida... Me llama la atención el que no sigue la obediencia debida y quien no la usa como justificación. Realmente, más que la represión, me interesan las actitudes de resistencia ante la represión, la indignidad, la injusticia y el odio.

CRL: Es interesante porque la guerra para alguien de tu generación estaría muy presente y no es hasta ahora cuando empiezas a ocuparte de ella.

OR-M: He tardado mucho en entrar en la guerra. En este libro que voy a publicar no tengo reparos en decir que yo era un niño franquista, porque mi ambiente social y familiar era ese. De niño no hice nunca una reflexión profunda sobre la guerra. En el prólogo digo que en mi familia no hubo ninguna muerte en la guerra ni nadie que interviniera en las muertes de otros. No hubo nadie movilizado, yo no tengo relatos cercanos de la guerra. A mí con siete u ocho años, lo que me parecía más razonable es que hubiera ganado Franco. No tenía argumentos para tener reparos ante esa idea. Solo con el paso del tiempo adquieres capacidad de reflexión sobre eso y empiezas a matizar algunos comportamientos. Por eso, ni siquiera en las reseñas que hago para la prensa, normalmente siempre había rehuido los temas de la guerra civil, pero ahora me atrae la dimensión moral y es justo lo que voy a dar a la prensa con la esperanza de que se publique pronto⁴.

CRL: Déjame ahora que te pregunte por la gente más joven, por tu trato con los estudiantes, tus discípulos, la gente que ha acudido a ti para formarse, preguntarte cosas como catedrático....

³ Desde que se celebró esta entrevista, el libro de Octavio Ruiz Manjón ya ha sido publicado. Ruiz-Manjón, O. *Algunos hombres buenos*, Madrid, Espasa Calpe, 2016.

⁴ Véase nota 2.

OR-M: Primero, la relación docente, en la cual con el paso del tiempo adquieres una perspectiva mucho más benévola hacia el estudiante a la vez que te parece que debes exigirte más. Como decía Antonio Morales en una reflexión que hizo con ocasión de su jubilación, nunca sales de una clase sin tener la sensación de que lo podías haber hecho mejor y de que, en cierto modo, quizás los has defraudado un poco. Esa es una enseñanza habitual. Normalmente las direcciones de trabajo que he hecho han estado muy relacionadas con historia política y partidos políticos. En Andalucía conduje un poco hacia la revisión del mundo de la oposición política que es el mundo del republicanismo. Y aquí, en la Facultad, las demandas han ido por el lado de la historia política. Yo creo que era una dimensión casi lógica con mi dedicación. No he dirigido en temas de historia intelectual, no me ha surgido ahí ninguna dirección específica. Por lo que sea no ha surgido. Pero pienso que siempre he tenido contacto con otros doctorandos que investigaban sobre esos procesos, he estado siempre muy al tanto con la investigación en ese sentido.

CRL: A los historiadores a veces se nos pregunta o se recurre a nosotros para pronosticar el futuro. ¿Tú como ves la universidad? Se solapan las crisis, los cambios, cada generación tiene su problema. ¿Qué les decimos ahora a los jóvenes que se quieren formar como historiadores con nosotros?

OR-M: Yo siempre me he resistido a proyecciones sobre el futuro. Me dan vértigo. Pero la exigencia de profundidad, de honestidad, de apertura de miras, de no encerrarse en los campos de investigación son lecciones siempre vivas y aunque a veces se puede tener la percepción de que algunos alumnos tienen más dificultad para tener horizonte bibliográfico la verdad es que siempre, siempre, encuentras personas receptivas a esa exigencia. En ella algunos de los valores que quizá tuvieron una vigencia hace mucho tiempo, palabras como autenticidad, o compromiso, que son palabras, según Morales, de la cultura de los 50, vuelven a tener vigencia. Exigir a las personas capacidad crítica. Y no cabe desesperar de esa capacidad crítica porque siempre encuentras alumnos que la tienen. Siempre encontrarás ese tipo de personas capaces de no amoldarse a ningún discurso dominante. Es verdad que no vivimos ahora un período especialmente bueno para eso, parece que vuelven a imperar discursos dominantes y la intolerancia a la disidencia y la disconformidad. Pero mi experiencia es que nunca he dejado de encontrar personas, en vosotros, capaces de no dar por válido ningún discurso dominante. Eso no me hace estar desesperanzado, ni mucho menos, sé que esas exigencias, en el fondo muestran que hay gente intolerante y poco respetuosa con las personas. Pero siempre habrá quien resista y eso me hace ser optimista.

CRL: ¿Qué retrato me darías de la historiografía española en este momento?

OR-M: Sigue adoleciendo de cortedad de horizontes. Sufrimos hace unos años el impacto de la organización del estado autonómico en la vida universitaria que trajo temas de investigación que en ámbito muy reducidos pretendían grandes explicaciones históricas. Pero en esos casos, ha habido personas muy inteligentes que han demostrado que con ejemplos muy pequeños y concretos se pueden alcanzar resultados significativos. Pero también hay mucha investigación deleznable, que hay que superar y desbordar. Seguimos siendo, mal que nos pese, los primeros hispanistas del mundo. Nos empeñamos en seguir haciendo historia de España con escasísima atención a fenómenos generales. En el fondo, aún los hispanistas

clásicos que llegan de fuera a veces dan lecciones que exigen de nosotros correspondencia para convertirnos en otra cosa. Ese horizonte excesivamente cerrado, no solo referido a estudios locales, exige que la historia de España se estudie de forma más contextualizada.

CRL: ¿Qué lees últimamente, qué te interesa?

OR-M: El otro día hice una estadística que ahora que te la voy a contar ya va empeorando. Me di cuenta hace unos días de que estaba leyendo cuatro biografías a la vez pero hoy ya son seis.

CRL: ¿Son de personas relacionadas con tu proyecto o las lees por gusto?

OR-M: Por el proyecto leo mucha biografía. Por eso digo que en las últimas semanas esto va empeorando. Además, la historia intelectual me provoca mucho la preocupación por ir directamente a las fuentes. En aquella estantería tengo los Episodios Nacionales y volver a ellos, a Galdós, o al impacto de Blasco Ibáñez en la literatura popular, es una de las biografías que estoy leyendo. Eso no es una puerta de escape sino una ventana necesaria para continuar el horizonte en el que estoy.

CRL: No te vas del Departamento, sigues este año.

OR-M: Me iré administrativamente dentro de unos años.

CRL: ¿Qué otras cosas haces además de leer, escribir, dar tus clases...? También sigues vinculado al mundo musical, ¿verdad?

OR-M: Sí, tengo una relación institucional con la música. Básicamente, si hablamos de música, la incorporación de la dimensión musical forma parte de las tentaciones permanentes del tipo de historia que me gustaría hacer. Y también una dimensión íntima de recuperación del propio pasado. No es que esté escribiendo unas memorias, pero sí una vuelta a ese mundo ajeno que es el pasado, el *foreign country*, como se lee en las primeras líneas de “El mensajero”, la novela de L.P. Hartley, que es siempre el pasado, el propio pasado, como tema de la propia investigación. No sé si es un horizonte poco ambicioso pero es muy sugerente.

CRL: Te vas visitando a ti mismo. ¿Te reconoces, te caes bien?

OR-M: Sí, algo de eso hay en el prólogo de lo que he escrito, y sí, volveré sobre eso.

CRL: Y has terminado el camino de Santiago.

OR-M: No, estoy en León. Pero Santiago no se va a mover, llegaremos.